

BOLETIN ESCOLAR

Revista semanal de Primera Enseñanza

Franqueo

concertado

Precios de suscripción

POR UN AÑO 4,99 PESETAS

PAGO ADELANTADO

Director: Pedro Viñarás

SE PUBLICA LOS SABADOS

La correspondencia al Administrador propietario calle de San Juan N.º 5, 2.º mandando sello de franqueo el que desee contestación por carta

La escuela reposa en el Maestro

¡Hay tanto para meditar en este tema!... Como que toda la escuela, toda la vida escolar, la esencia misma del trabajo del aula, se encierra en esos velos sutiles que tiende el espíritu del docente con los cuales pretende captar el alma misma de sus alumnos.

Porque todos sabemos que sino logramos llegar al alma misma de nuestros educandos no conseguiremos realizar obra educativa de consistencia, que es, precisamente, la obra que nos interesa realizar. Dos aspectos podemos distinguir en la acción escolar: el instructivo y el educativo, y ambos deben estar tan íntimamente ligados, que permanecen para siempre inseparables.

Pero por inseparables que sean, no basta atender a uno de ellos para triunfar en ambos, sino que es menester considerarlos como si fueran una sola y única finalidad.

Observando esta comparación y tal vez comprenderá mejor lo que deseamos decir. En una poesía cualquiera, nos es posible distinguir claramente entre las ideas que el poeta expresa y la forma que utiliza para expresarlas; y ocurre con toda frecuencia, en especial entre poetas noveles, que no logran armonizar ambos aspectos y fundirlos en una unidad indestructible, y que si tienen una idea hermosa para expresar, suele fallarles la gracia y la soltura de la versificación; o a la inversa realizan un trabajo de pura retórica, disponiendo sabiamente las palabras si expresar con ellas nada que valga la pena. Es el eterno problema entre el fondo y la forma.

Un pesador decía que el fondo es el problema y la forma la solución.

Lo mismo que a los poetas nos ocurre a nosotros en nuestro trabajo del aula: para nosotros también, la educación es el problema y podríamos decir que la instrucción es la forma de resolverlo. Por donde resulta que nos será imposible educar sin instruir, así como nos será imposible instruir si educar. Pero tanto la instrucción como la educación deben estar dentro de nuestra acción docente en la misma relación en que la forma y el fondo están dentro de la obra poética. Si nos empeñamos en instruir, es decir, en que nuestros alumnos sepan

muchas cosas, y desdeñamos el aspecto educativo, formaremos una colección de loros, porque daremos a nuestros alumnos una gran cantidad de conocimientos que permanecerán en sus espíritus solo el tiempo necesario para olvidarlos; y a la inversa, si nos empeñamos en educar dejando de lado todo concepto de instrucción, nos encontramos en el aire manejando fantasmas y apaciencias.

Por eso, observe usted, todo programa es, en resumen de cuentas, un catálogo de conocimientos, un montón informe de cosas que es necesario ordenar, disponer con elegancia y buen gusto, informar con la presencia viva del espíritu. Pero si su espíritu de maestro no se encuentra dentro de esas cosas del programa y la transforma y las vivifica, de nada sirve el programa para la escuela, como tampoco de nada sirve ese aprendizaje para el niño. Observando alumnos que estudien por su cuenta con los que sigan las orientaciones del maestro se nota, en muchos casos, que aquellos tienen un saber de palabras que tienen todo el aspecto del saber; pero que nada dicen por dentro. ¿A que se debe eso? A la falta de maestro.

Llegamos una vez más a lo que tantas veces hemos dicho. El maestro es la escuela, es el programa, y sin el maestro no hay programa ni escuela que valgan nada, todo se transforma en mera apariencia, en burda simulación.

Si, toda la organización y la vida de la escuela reposa sobre el maestro por lo que queremos hacerle una observación sobre este detalle: Cuando hablamos de alumnos que estudian por su cuenta, no queremos decir que les haya faltado el maestro, sino un maestro en el recto sentido de la palabra; no quien lo informe sino quien lo forme; es decir, quien lo eduque, quien atienda a su inteligencia, a su comprensión, a su alma misma, y no solo a su memoria.

Es muy difícil ser maestro. No es cuestión de título sino cuestión de alma. Y es que el maestro es el elemento vivo de la escuela, tan vivo, tan lleno de vida que tienen que vivificar por sola acción de presencia cuanto cae en sus manos. Por eso decimos que el maestro es el alma de la escuela y es la vida del programa.

¡Cuántas veces hemos comprobado la verdad de esta afirmación

visitando escuelas y conversando con nuestros colegas! Y por lo que hemos observado y escuchado podemos afirmar que para muchas, pero para muchísimas escuelas, la implantación de programas no significan nada fuera de una alteración de orden en la enseñanza de los distintos temas, las cosas en ellas se siguen haciendo exactamente en la misma forma en que se hacía hace veinte años, con el agravante de que el tiempo no ha pasado en vano y esas formas se han hecho cada vez más rígidas, más vacías de contenido, más muertas. Y en otras, se ha conseguido captar la forma nueva, la nueva apariencia, pero se ha tomado como si dejáramos el rábano por las hojas, y se ha buscado inmediatamente la cristalización; el molde, la forma hecha, con lo que se ha conseguido transformar como por arte de magia, lo nuevo en viejo o pasar por alto las renovaciones didácticas en su esencia.

Por que lo nuevo y lo viejo, no son ni viejo ni nuevo por la edad, por el tiempo por que lleven de existencia, sino por lo que conserven de vida en su interior.

Pero ¿qué es la vida sino la posibilidad de cambiar? Por eso en la renovación, en el cambio, reside todo el secreto de la vida escolar. Cuando repetimos un año lo hecho en el anterior podemos tener la seguridad de que hurtamos el alma a la obra que hacemos, y los malos resultados que obtenemos, de que solemos hacer responsables a nuestros alumnos, no se deben sino a nosotros mismos, a nuestra pereza, a nuestra incapacidad de renovarnos.

La escuela reposa en el maestro, pero solo a condición de que sea maestro, un educador de alma, lleno de vida y capaz de constante mejora en su formación.

Notas para una lección escolar

Alimentación

(Continuación)

En términos generales podremos decir que los alimentos deben tener la propiedad de ser solubles en el agua, para que puedan atravesar las paredes de los distintos órganos. Algunos alimentos son insolubles en ella; pero la digestión los transforma finalmente en sustancias solubles. Quedarían todavía las

grasas y otros productos que son insolubles pero sin embargo, son también absorbidos. Como dicen los fisiólogos «son dializables». En realidad la absorción digestiva no es una sencilla ósmosis sino un fenómeno mucho más complejo y aún no enteramente explicado.

En el caso de los vegetales sería imposible una absorción directa de los alimentos contenidos en el suelo. La planta los utiliza mediante su disolución previa en el agua de la lluvia o del riego. Es decir, que las sales minerales son disueltas por el agua y esta solución permite que el fenómeno de la ósmosis puede realizarse. El aflujo del líquido hacia el interior de la raíz será grande, el pelo absorbente se hincha, se estira y cuando no puede dilatarse más, mana el exceso a las células vecinas que, haciendo otro tanto, lo transmiten paso a paso a las células más lejanas, hasta que los jugos absorbidos son vertidos en algún vaso leñoso, que los llevará a las hojas. Ahí se evaporará el exceso del agua. La falta de riego hace imposible la ósmosis y las plantas perecen. El agua es un vehículo.

Cuando ingerimos sustancias saladas o alcohólicas sentimos mucha sed porque ha aumentado considerablemente la densidad en los tejidos y se reclama una absorción grande de agua para restablecer el equilibrio.

Las plantas absorben sustancias inorgánicas (sales minerales) que al combinarse con el carbono que ha quedado fijado por la asimilación clorofila (fotosíntesis) producen sustancias orgánicas que la planta necesita para su crecimiento y reproducción. Esto constituye la elaboración de la savia bruta inorgánica ascendente y su transformación en savia elaborada, orgánica o descendente.

Ese proceso se produce en las hojas.

La clorofila en presencia de la luz solar, es la encargada de descomponer el anhídrido carbónico del aire en sus elementos: carbono que aprovecha, oxígeno que deja en libertad. Por eso las plantas con clorofila (verdes) son purificadoras del aire.

Reconocimiento de la clorofina.

Experiencias

1.º Córtese una hoja de una planta (conviene repetir el experimento con distintas clases de plantas, entre ellas las begonia, espi-

naca, acelga etc). Pónganse a macerar en alcohol puro durante 24 horas ¿Qué color toma el líquido? ¿De qué color han quedado las hojas? ¿A qué deben su color verde?

2.º En un tubo de ensayo filtre el líquido anterior y agréguele igual cantidad de bencina. Agítese enérgicamente y déjese reposar (la bencina, por tener menor densidad, flota sobre el alcohol) ¿Qué nota? ¿Qué le indica la diferencia de coloración? ¿Qué color ha tomado el alcohol? ¿Qué color presenta la bencina?

3.º Los alumnos redactarán un informe del experimento hecho ilustrándolo de acuerdo con el material empleado.

LA DIGNIDAD DE MAESTRO

En nuestro artículo anterior, deslizábamos algunas ideas que nosotros deseábamos ver profundamente arraigadas en la conciencia de nuestros maestros nacionales, para bien de la educación de la Nueva España, y nos place el reafirmar nuestro espíritu en la convicción real de que nuestra misión nos eleva y mejora robusteciéndonos nosotros espiritualmente; no con mimucias de didáctica, detalles y recetas que faciliten nuestra labor en la escuela en la parte de la enseñanza, sino por la disposición educativa que es el esencial y fundamental para todos cuantos nos dedicamos a la profesión de Maestro de primera enseñanza.

Cuando el maestro no tenía más función que la de enseñar, transmitir a otros un conocimiento que él ya tiene adquirido, podía ponerse la tarea en manos de cualquier persona por baja que fuera su solvencia moral; pero elevada actualmente la empresa a un plano espiritual superior al propiciar la escuela educadora sobre la considerada como mera instructora, el Maestro primario, no puede ser un enseñante y ha de ser forzosamente un educador.

En el concepto exacto de escuela, se necesita algo más que la elección de lo bueno o malo que haya de enseñarse. No es completo el concepto clásico de que al fin «lo que es bueno sigue siendo bueno cualquiera que sea el continente que lo encierra», cuando de la enseñanza se trate.

En la escuela lo primero y fundamentalísimo es la educación, la formación del alma, y en esta empresa de formación moral de los niños se necesita siempre que el maestro sea un hombre de bien, un patriota de recia raigambre por su formación, un espíritu equilibrado moralmente, sano y fuerte. Entonces se recuerda con cuanta verdad afirmaba el filósofo griego: «Si haces educar a tu hijo por un esclavo, pronto tendrás dos esclavos.»

He ahí una lección de cuyo sentido profundo debiéramos compenetrarnos íntimamente, haciendo de nuestra capacitación, de nuestra solvencia moral, de nuestra norma de vida, el eje de toda nuestra acción dentro de la escuela y dentro de su función social, religiosa y patriótica.

Porque si nosotros no procuramos con ahínco dignificarnos a nosotros mismos, quedará sin recorrer el primer trozo del camino de nuestra colocación, por revalidación en el lugar que en justicia corresponde a la obra de educación primaria encomendada a nuestra custodia y nuestro cultivo selecto.

Nuestra dignificación y nuestra honra consisten en entrarnos tan hondamente dentro de nuestra misión en todo momento, en poner en nuestra tarea de tal modo toda el alma que no haya diferencias de ninguna especie entre lo que hacemos y lo que somos.

En resumen de cuentas, lo que decíamos en nuestro artículo anterior: sobre el maestro descansa la escuela toda. Pero con la condición de que a su vez esté dentro de la escuela consagrado a la escuela en cuerpo y alma.

Mientras eso no ocurra, se quedará el maestro en la misma situación del condenado a reclusión de trabajo forzado, que será para él una maldición a la que se sumará la maldición de sus alumnos.

En tanto el onesto, el sincero, el capacitado que pone en la obra todas sus potencias, el verdadero maestro en una palabra, encontrará en todo momento dentro de la misma tarea satisfacciones que le compensarán todos sus desvelos y sinsabores y el trabajo le resultará grato a él y grato y provechoso a sus alumnos.

Pero es que si se pone por entero y sin mezquindades ni regateos a cumplir con su deber del mejor modo que le sea posible, su labor se va a encontrar constantemente renovada diariamente rejuvenecida y vitalizada, y esa propia variedad de su tarea, va a constituir para él satisfacción y descanso. Era lo que diríamos en uno de nuestros escritos anteriores: lo viejo no es viejo por la edad sino por la falta de espíritu.

Si dejamos que el espíritu se nos vaya de lo que tenemos entre manos instantáneamente nuestra labor se envejecerá de la peor de las vejeces que es la muerte. Y es más aún: nuestro trabajo será con verdad un trabajo forzado, porque nos encontraremos repitiendo eternamente, lo que una vez hicimos con voluntad y con conciencia.

Poner el alma en la tarea que se realiza. He ahí el secreto que nos asegura el éxito en la educación. Bien sabemos que éste no es un consejo que se puede especificar solo para maestros, porque en todas las actividades posibles, desde las más altas hasta las más humildes, tiene la misma eficacia; pero nos parece que es en la noble tarea de educar donde su desconocimiento produce los efectos más desastrosos, hasta invalidar los esfuerzos de quienes lo desdennan.

Buscándonos a nosotros mismos ahondando cada día más en nuestras almas, profundizando en nuestras conciencias, robusteciendo nuestra personalidad, haciéndonos cada día mejores maestros consagrados con mayor voluntad a nuestra misión, estudiando, meditando orando, nos haremos merecedores de la altísima confianza que en nosotros ha de depositar la Patria para su restauración cultural.

LAS EXCURSIONES ESCOLARES

Toda excursión debe tener un fin educativo perfectamente claro y concordante con el contenido general del programa escolar.

Estudiamos, por ejemplo, un asunto de historia y resolvemos llevar a nuestros niños a visitar el lugar de los hechos, un monumento, las reliquias que se conservan en un museo, etc. etc. ¿Nos va a dar la excursión más conocimientos sobre el hecho estudiado que los que puede el maestro bien informando presentar a sus niños en la clase? Seguramente que no. Entonces ¿para

qué la excursión? Sencillamente para que nuestra enseñanza no sea un mero repetir de palabras, para que los niños comprendan que la historia no es un cuento imaginario sino que sus hechos y sus personajes tienen ubicación en el tiempo y en el espacio, para que aprecien cómo se manifiesta la gratitud de la posteridad, para que sientan la emoción que producen las cosas y los lugares santificados por los servidores de la patria. En manos de un maestro que tenga amor profundo por estas cosas, que las conozca a fondo, una excursión de esa índole vale por muchas horas de perezosa conversación. Los niños no se olvidarán jamás de lo que aprendieron en tales circunstancias.

Otras veces se irá a buscar la realidad de las cosas para comprenderlas mejor, sea en los temas de geografía o de ciencias naturales. En esos casos se irá a estudiar, a observar, a comprobar. ¿Sabían todos los niños de nuestras escuelas lo que es un río, un arroyo, señalando sus márgenes, su cauce, su régimen, etc.?

Nosotros podemos comprobar muchas veces que saben palabras; pero que esas palabras no expresan una realidad interior, un conocimiento. Y, sin embargo, todavía es posible llevar a nuestros niños a observar un arroyo o un río aún a los niños del campo que ven a diario correr las aguas del río de su pueblo por las observaciones a que puede referirse el maestro.

Ahora bien: ¿Cuándo debe realizarse una excursión? En esto no cabe duda posible: deben ser mientras se esté desarrollando el tema correspondiente. El sistema tiene por objeto concentrar la atención del niño dentro de un círculo determinado de ideas correlacionadas que evita la dispersión y la acomodación de la mente a temas diversos. Así, pues, la preparación y la realización de la excursión deben formar parte integrante del desarrollo del asunto, y entonces no se tratará de un simple paseo más o menos justificado, sino de una verdadera excursión escolar de estudio.

Comprendemos que es muy cómodo pasear con los niños para que estos vean una ciudad o un paisaje con el pretexto de que lo conozcan ¿Pero que van a conocer los niños si nadie les explica nada? ellos también gozan con el paseo, más hemos de convenir que no sacan ningún provecho. Comprendemos que esto es la simulación del trabajo; pero no el trabajo que se está obligado a realizar.

Una excursión es asunto serio y requiere una discreta preparación previa. Es necesario estudiar en clase con los niños, lo que se va a ir a ver, como se va a ir, por donde se irá, lo que puede contemplarse en el camino, etc, etc. Los niños tienen que ir sabiendo todo y para conseguirlo el maestro debe prever las posibles contingencias.

Es decir, que se deben ir primeramente a estudiar todos los detalles, pues de otra manera se verá obligado a improvisar y las personas extrañas que lo observen y los mismos niños se formarán del profesor muy pobre idea.

Una excursión es como un viaje de estudio. Cuando los grados superiores salen de excursión, resulta eficazísimo que lleven el cuaderno de trabajo y un lápiz para tomar apuntes de lo que vean, según convenga a la índole de lo que se va a estudiar, porque no es posible confiar a la memoria multitud de detalles que, precisamente por serlos, se desplazan para dar lugar a los aspectos centrales. Una excursión realizada así, tiene que resultar siempre

provechosa y compresada con creces la salida de la escuela fuera del aula.

Pero no solamente hemos de cosechar ventajas intelectuales. El solo hecho de salir de la escuela y de colocar a los niños en un ambiente absolutamente diverso, debe significar para ellos una lección viva de urbanidad, aspecto no desdeñable por cierto y que debe formar parte de las intenciones que nos proponemos alcanzar con cada una de estas excursiones escolares.

Como resumen y conclusión de lo que antecede podemos fijar los siguientes puntos:

1.º Las excursiones deben realizarse dentro del tiempo destinado al desarrollo del asunto con el cual se relacionen, y no relegarse nunca para determinada época del año.

2.º Deben tener un objeto preciso y determinado, limitado y concreto.

3.º Deben prepararse en clase en todos sus detalles.

4.º Deben constituir una clase desarrollada fuera del aula.

Reuniendo estas cuatro condiciones, podrá afirmarse de cada excursión que ha sido realmente una excursión escolar y no un simple paseo organizado para escapar a las exigencias del aula.

Comisión provincial de provisión de escuelas

Sesión del 22 de Noviembre de 1938

ACUERDOS

Provincia de Soria

Dada cuenta por la Sección Administrativa de que el Maestro jubilado D. Antonio Atienza, se ofrecía a dar gratuitamente las clases en la Escuela de La Lomeda, en tanto dicho Sr. Maestro permanezca en la localidad o se provea la Escuela, con informe favorable del Sr. Alcalde de Velilla de Medina, la Comisión viendo con agrado el rasgo de patriotismo que significa el ofrecimiento y el amor a la enseñanza, acordó aceptar el ofrecimiento y hacerlo público para que sirva de estímulo a cuantos sientan los mismos deseos en estos momentos en que la Patria y la Enseñanza nacional los demanda, y que por la Sección Administrativa se le extienda el nombramiento, dándole las gracias al final de su gestión como dispone el artículo 64 de la orden de 20 de Agosto último.

Vista instancia de D.ª María Loreto Marco Soria Maestra provisional de la Escuela de Aldehuela de Calatañazor, solicitando traslado por consorte a la Sección de la Escuela graduada de niños aneja a la Normal, vacante por jubilación de D. Dionisio Gonzalo, se acordó desestimar la petición por carecer esta Comisión de atribuciones para atender la petición y no llenar las condiciones señaladas en lo dispuesto por orden de 20 de Agosto último y circular de 17 del actual en que la interesada apoya la petición, con devolución del expediente.

Soria 22 de noviembre de 1938.— III Año Triunfal.—La Presidente: inspectora Jefe; Ángela Moreno.—La Directora Escuela Normal, Concepción S. Madrigal.—El Secretario: Jefe de la Sección, Sacerdote Rodrigo.